

Cartarescu, una imaginería exuberante

El recurrente candidato al Nobel de Literatura reúne en 'Poesía esencial' sus composiciones predilectas

IÑIGO URRUTIA



ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

Mircea Cartarescu (Bucarest, 1956) compila en 'Poesía esencial' (Ed. Impedimenta) una selección de sus mejores poesías. Una obra lírica que abandonó cuando tenía treinta años porque él fue abandonado por la poesía. La poesía es como la mafia, tú no la dejas, te deja ella a ti, ha confesado, aunque durante la pandemia ha tenido una pulsión irrefrenable para volver a versificar.

Adscrito a la 'generación de los blue jeans' que agitó la escena literaria en Bucarest en la década de los 80, Cartarescu abre este volumen en edición bilingüe con el poemario 'La caída', una suerte de manifiesto en el que quiere expresar su visión del mundo, y se cierra con 'Occidente', donde describe «el ataque de pánico ante la libertad de alguien que ha vivido siempre en una

cárcel», la Rumanía de Ceausescu hasta 1989.

Cartarescu, consagrado con novelas como 'Solenoides' o la trilogía 'Cegador' que le han aupado al incómodo podio de candidato recurrente al Nobel, inició su carrera como poeta en varios círculos de Bucarest, influidos por el 'aullido' de la generación Beat, durante la década de los 80, cuando el comunismo se abismaba en una esclerosis galopante. Él y sus coetáneos de los círculos, como buenos epígonos del espíritu insurgente de Allen Ginsberg, William Burroughs y Jack Kerouac, se revuelven con sus versos y sus posturas epatantes en ese interregno en el que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no termina de nacer.

A lomos de ese espíritu de ruptura que les ha tocado protagonizar, Cartarescu escribe poesía

con un rumbo en el que prescindía de las reglas de la lírica convencional, de signos de puntuación y mayúsculas y se aproxima a la escritura automática (confiesa que no le gusta corregir). Frente a una realidad hostil en la que no cree, «los dogmas ideológicos están hechos añicos en la larga noche del socialismo realmente existente», el poeta imagina y entrevera lo real, lo onírico y lo alucinado con unos versos que tienen un propósito totalizador.

Los traductores Marian Ochoa de Erbe y Eta Hrubau contextualizan en el prólogo el impacto social y político de la irrupción del renovador Cartarescu. Concluyen que 'Poesía esencial' «produce perplejidad y alegría. Esta es la provocación. Perplejidad y alegría. Un feliz encuentro siempre que tiene lugar».

Un soñador incurable

Los primeros poemas corresponden a 'Faros, escaparates, fotografías' (1980), que incluye la monumental 'La caída', cuya lectura exige compromiso del lector, al igual que en el resto de poemas, porque el caudal de imágenes, metáforas, personificaciones (una motocicleta, un fragadero...) y otras figuras resulta abrumador. Si la poesía es un estado del espíritu, Cartarescu fue hasta los treinta años pura efervescencia lírica, y la destiló con una imaginería exuberante, arrebatada y delirante, y una riqueza léxica que reclama un diccionario cerca.

El autor de 'Solenoides' selecciona también poemas amorosos en los que expresa el desgarramiento íntimo, y celebra su ciudad —«bucarest es una ostra con el restaurante 'perla' en su interior»—. En este bloque se incluye su 'Autorretrato a la luz de un mechero': «soy una dentadura pulverizada, un boca quemada tras una noche de alcohol / soy un embarazo tóxico, un torrente / azul de cianuro que sale bifurcado de la boca de la araña / más fuerte que un cachalote, más frágil que una probeta: soy un soñador incurable».

Y en ese empeño de describir el mundo y su existencia de un modo singular —«Me imagino con la mirada de una bacteria de mi propio cuerpo»— fragua incontables senderos líricos —'El choque', un salón de juegos, las mujeres, un salón de juegos, las ruinas de Popeya, la soledad...— en el centenar de poemas seleccionados: «¿qué bisturí necesitamos para llegar a los riñones de la realidad?... / yo por la noche conozco los vasos sanguíneos que riegan las estrellas»...



LOS CERROS DE LA MUERTE
CHRIS OFFUTT

Traductor: Javier Lucini.
Editorial: Sajalín.
Páginas: 226. Precio: 20 euros.

Offutt regresa al 'noir' rural

Un hombre que regresa de escenarios de guerra a su Kentucky natal, donde los códigos de honor prevalecen sobre la ley, vuelve a protagonizar 'Los cerros de la muerte', título con el que Chris Offutt (Haldeman, Kentucky, 1956) firma la primera entrega de una trilogía en curso. Si en 'Noche cerrada' asomó Tucker, que retornó de la guerra de Corea con once medallas, 440 dólares y un cuchillo de combate, ahora será él que descubra, ya en el ocaso de su vida, el cadáver de una mujer en Choctaw Ridge, una zona boscosa de difícil acceso. Y quien esclarecerá el caso es Mick Hardin, un veterano que tras hacer la guerra en Irak, Afganistán y Siria se ha especializado en la investigación de homicidios.

Ha regresado de una base militar en Alemania a Rocksalt (Kentucky) porque su esposa se ha quedado embarazada, pero las cosas se complican tanto con su ella como cuando su hermana, sheriff a pesar de los gerifaltes del pueblo, le pide ayuda para esclarecer la muerte de la mujer. Deberá hacerlo antes de que la familia de la víctima se tome la justicia por su mano. Otras fuerzas más o menos ocultas también intervendrán para resolver el caso sin que les ocasione daños colaterales.

En 'Los cerros de la muerte' hay singularidades como que la trama no se centra en la identidad de la víctima, y la pesquisa principal la lleva el hermano de la sheriff (políticamente incorrecto para el empoderamiento femenino).

Offutt se centra en los vínculos de la vida comunitaria en Rocksalt, algunos olvidados por la desmemoria y la decadencia del lugar, un territorio donde la gente muere más joven: «En todas partes la gente vive un poco más cada año. De media, nuestras vidas son cada vez más cortas. En ningún otro lugar de este país sucede esto. Hace veinte años, la vida aquí era más larga». Y Hardin no quiere que esa tendencia se acen-túe aún más. **I. U.**



POESÍA
ESENCIAL
MIRCEA
CARTARESCU

Traductores:
Marian Ochoa de Erbe y Eta Hrubau. Edición bilingüe. Edit.: Impedimenta. Páginas: 520. Precio: 24,90 euros.